

¿Cuál es la función social de una formación basada en la teoría crítica en los estudiantes de Colombia?

Autoras

Dayra Nathaly Diaz Arce.

Diana Carolina Riascos Rodriguez.

Lina Paola Ortega Rivadeneira.

Ana Gabriela Florez Andrade.

Facultad de Educación

Maestría en educación

¿Cuál es la función social de una formación basada en la teoría crítica en los estudiantes de educación en Colombia?

La educación es un acto político fundamentalmente en-si mismo. Es una forma de luchar por una democracia en la que los derechos humanos, la justicia social y la igualdad de oportunidades sean una realidad para todos.

Henry Giroux.

La formación que se da dentro de las aulas de clases, determina la sociedad de nuestro país del día de mañana, por esto, es importante hacer un análisis y abstraer las cualidades formativas de la Escuela de Frankfurt, las cuales se plasmada en su teoría crítica. Así pues, el presente ensayo expondrá las diferentes herramientas y cualidades del pensamiento crítico que conduciría a una formación de ciudadanos impregnados de conciencia histórica, conciencia crítica, trabajo colaborativo y ejercicio democrático.

Desde la concepción de Horkheimer y la teoría crítica, los procesos de formación y producción de conocimientos, no deben aislarse del ámbito social, es más, estos deben y tienen implicaciones sociales. En vista de esto, Horkheimer (2003) afirma: “La acción conjunta de los hombres en la sociedad es la forma de existencia de su razón; en ella emplean sus fuerzas y afirman su esencia”. (p. 237). A continuación, se desarrollan las subcategorías de análisis de formación basada en la teoría crítica con función social.

La primera subcategoría para el desarrollo de este ensayo es la conciencia histórica y como esta se correlaciona con la teoría crítica, para Plá, S. (2017) “El pasado se encuentra en infinitud de lugares, prácticas y significados de nuestra vida cotidiana. Es parte constitutiva de lo que somos y de nuestra forma de pensar o desear el futuro”. Las interpretaciones de los acontecimientos de la actualidad se miran influenciadas por acontecimientos históricos.

La conciencia moderna —precisamente como “conciencia histórica”— toma una posición reflexiva concerniente a todo aquello que es heredado de la tradición. La conciencia histórica nunca más escucha moralizadamente la voz que se extiende desde el pasado, sino que, reflexionando sobre esta, la sustituye por el contexto donde echó raíces, con el objetivo de observar la significatividad y el valor relativo que le es propio. (Gadamer 1975, 9).

Por lo anterior, las experiencias históricas, narrativas y memoria colectiva moldean el presente en el que vivimos, creando contextos que afectan las estructuras de la sociedad actual. Al descifrar el pasado se puede comprender el origen, las raíces, patrones y errores de las problemáticas de la modernidad, comprendiendo que los hechos históricos no solo se limitan a un conjunto de sucesos imparciales, sino que, son herramientas para comprender e interpretar la realidad actual. Jörn Rüsen, como se citó Cataño (2011), dijo:

El sentido, por tanto, puede entenderse como una integración de estas cuatro operaciones dado que de ellas se deriva el significado del “yo” y del mundo, haciéndose susceptible de un abordaje específicamente histórico en niveles abstractos, acudiendo a una referencia del manejo cultural del tiempo, que manifiesta el cambio en la humanidad. Así, la percepción revela el cambio temporal, la interpretación ofrece que los eventos del pasado, desde el presente, se conviertan en historia, la orientación acude a la idea del paso del tiempo y a la experiencia interpretada del pasado para crear perspectivas futuras, que son perseguidas por la movilización de intenciones que suscita la motivación.

En consecuencia, no se puede romper la conexión entre el pasado y el presente, es un aspecto fundamental en la teoría crítica, busca entender por medio de la conciencia histórica las estructuras sociales y de dónde surgen las ideologías. Logrando por medio de la teoría crítica desafiar las ideologías dominantes, las injusticias, las desigualdades y la opresión; conociendo el origen e identificando las posibilidades de cambio.

Dentro de la educación es importante conocer la historia para reflexionar y, con ello promover la formación desde la teoría crítica dentro de los planteles educativos, permitiendo a los ciudadanos entender el contexto en el que se desarrollan esas ideologías y estructuras. Para así, poder cuestionar la realidad en la que se vive, logrando un cambio en las estructuras sociales y políticas.

La siguiente subcategoría de análisis e investigación es una de las más trabajadas en la educación, sin duda esta es, la del pensamiento crítico; quizás por su enorme necesidad no solo en las aulas, sino también, en una sociedad en crisis como la que nos acontece. Alrededor de esta discusión, representantes de la Escuela de Frankfurt, en sí, Theodoro Adorno, ha esbozado una caracterización de donde puede suscitar un pensamiento crítico; que lejos de significar una habilidad cognitiva, se muestra como una construcción del yo.

Delimitar el pensamiento crítico solo como una habilidad cognitiva, quizás es el error de comprensión y de base de nuestros sistemas de organización académica, por ende, en las presentes líneas no se pretende equipara la concepción de Conciencia Cabal en Adorno con la concepción de pensamiento crítico, pues estaríamos cometiendo un grave error en la impronta de la Escuela Crítica basada en la libertad. Sin embargo, se realiza una aproximación de la concepción de conciencia cabal relacionada con el pensamiento crítico, como una comprensión de lo que pretende la formación escolar para la sociedad.

Nótese, que la comprensión de pensamiento crítico, desconoce la construcción del yo proveniente de la autonomía del sujeto, como afirma Amador (2012) “una definición de pensamiento crítico centrada en las habilidades cognitivas y en las competencias lectoras, en las cuales el sujeto se visualiza de manera abstracta, es un sujeto que desaparece, está invisible ante su relación con el conocimiento” (p. 70). La cual, nos destina de nuevo al modelo-guía de heteronomía expuestos

por Adorno en la educación. Por ello, retomamos de Adorno la importancia de analizar el ejercicio del pensamiento crítico desde su origen dialectico, este es, desde la ejecución de una conciencia cabal, impregnada de una crítica immanente.

Los jóvenes en las aulas de clase no deben ser formados o “educados” -expresión incorrecta desde los principios de la teoría crítica- en un pensamiento crítico entendido como una habilidad cognitiva, que esta moldeada desde el mismo Statu quo que produce la formación y el conocimiento con una intencionalidad económica, social o política. Ya Horkheimer (2003) en Teoría Tradicional y Teoría crítica, indicaba el esencialismo y la unicidad en la ciencia tradicional, enfatizando que “La acción conjunta de los hombres en la sociedad es la forma de existencia de su razón; en ella emplean sus fuerzas y afirman su esencia”. (p. 237).

La falsa idea de un pensamiento crítico en las aulas de nuestro país, nos hace olvidar que los procesos de formación con los estudiantes suscitan de relaciones de poder, y estos procesos, sirven como materia prima de dominación. Estos filósofos reconocían la relación reciproca que hay entre el saber y el poder, y a partir de esta lograron mostrar como las ideas sirven para enmascarar o justificar motivos reales de nuestra acción. Por lo que, aún la ciencia ha recreado falsos intereses fundamentales y ha logrado estipular aquellos que aun guían el conocimiento. Sobre ello, Habermas acentúa que una formación tomada de los fundamentos de la ciencia, como pasa en la mayoría de nuestros países, carece de toda subjetividad de la opinión, dando paso solo a las condiciones posibles de objetividad. Habermas (2003) postula:

En ambos casos el contenido manifiesto de los enunciados viene falseado por los intereses en los que de forma irreflexiva se ve atrapada una conciencia que sólo aparentemente es autónoma. Con toda razón, por tanto, la disciplina del pensamiento bien entrenado se endereza a eliminar tales intereses. En todas las ciencias se han desarrollado rutinas que tienen por fin prevenir la subjetividad de la opinión; y contra la influencia incontrolada de intereses de raíces profundas. (P.42)

Como resultado, el pensamiento crítico pregonado en las aulas de clase se encierra en una dialéctica positiva, netamente racional y objetiva, que no demuestra ni habilidades cognitivas, reflexivas o autónomas de los sujetos. El pensamiento crítico como bandera de la escuela actual, solo se encierra en una lógica de autoconservación¹ y de dominio. Por tal razón, retomamos en este escrito la importancia del desarrollo de una conciencia cabal que posibilita sujetos emancipados, dotados de opinión crítica y en donde la subjetividad les permite construirse ante los procesos de adaptabilidad del mundo.

El pensamiento crítico como resultado de un proceso de adaptación de una razón instrumental como la transmitida en las aulas de clase, solo nos muestra que las decisiones del estudiantado están tomadas como soluciones técnicas. En contraposición, el concepto de conciencia cabal

¹ Emancipación y dominio en contextos de anidistracion total.

Adorniana, nos permite entender la formación como herramienta para *orientarse cabalmente*² en el mundo. Cuando el estudiante forma una conciencia cabal, impulsada por su subjetividad y la crítica al modelo imperante o dominante, le estamos posibilitando su emancipación. Por lo tanto, al hablar de conciencia cabal, estamos hablando de una conciencia crítica y autónoma.

La educación entendida como *la consecución de una consciencia cabal* ofrecida por Adorno, permite pensar en sujetos autónomos, libres para orientarse y resistir a los procesos de adaptación del mundo. Teniendo en cuenta que, los procesos de adaptación en la educación se han naturalizado, y se han convertido aparentemente en el gran Leviatán imposible de derrotar. A pesar de ello, la Teoría Crítica nos ofrece a los maestros divisar en la formación de conciencias cabales, la concientización del estado de cosas y la relación intrínseca y dinámica de estar presentes en la realidad de nuestra sociedad.

Todo esto reviste la formación de consciencias cabales en un acto de resistencia, que invita a los sujetos a asumir responsabilidades políticas y a ejercitarse en la democracia. El ejercicio de resistir a través de la crítica que emite el estudiante autónomo, le permite romper con la formación de adaptación castrante, dado que la educación en el hogar familiar, en la medida en que es consciente, en la escuela, en la universidad, debería tender, en este momento de conformismo omnipresente, antes a reforzar la resistencia que aumenta la adaptación. (Adorno, 1998)

La resistencia que deriva de una conciencia cabal, no es simplemente la resistencia a los roles de autoridad, entendida así, solo hace alusión un rasgo superficial de la relación de maestro-estudiante, la resistencia aquí es entendida por Adorno como una determinación del yo, un yo firme y consistente a las condiciones presentes en su sociedad. Hay que recordar que la formación en el modelo-guía y heteronomía, solo enfatiza en la minoría de edad³ de los sujetos, la cual se promueve con el engaño, Sobre ello, Adorno (1998) afirma:

Intentos, en fin, de ir despertando, cuanto menos, la consciencia del hecho de que los hombres son siempre engañados, porque el mecanismo de la inmadurez y de la minoría de edad es hoy el del mundus vult decipi (el mundo quiere ser engañado) elevado a escala planetaria. Que todos lleguen a ser conscientes de estos nexos es cosa que podría ser, tal vez, alcanzada en el sentido de una crítica inmanente. (P. 125)

Acabaremos concretando, que una formación de sujetos críticos va más allá del desarrollo de unas habilidades cognitivas, desde el aporte de la Teoría Crítica, la formación crítica es definitiva para la democratización real de nuestras sociedades, en donde la emancipación como categoría dinámica, permita que la democracia descansa bajo la voluntad y autonomía de cada individuo, resistiendo a las dinámicas positivas de la unicidad y la adaptación.

² Educación para la emancipación.

³ ¿Qué es la ilustración? Kant.

Otro de los ítems de cómo debería ser una educación basada en la teoría crítica en Colombia, para reflexionar y generar un cambio en la sociedad, es el trabajo colaborativo implicando la cooperación y la interacción de un grupo de individuos con una meta. La definición de Sepúlveda (2018), como se citó en Jaramillo, B. y Quintero, S. (2021) sobre el trabajo colaborativo es:

Trabajo en equipo: Demuestra integración y colaboración de forma activa en la consecución de objetivos comunes con otras personas, áreas y organizaciones. El trabajo en equipo implica que los individuos desarrollan actitudes de simpatía y empatía, comunión profunda con los intereses y procesos de su equipo, generando un vínculo afectivo (p. 115).

Junto con la teoría crítica se puede reflexionar, también analizar las desigualdades, las estructuras sociales y las dinámicas de poder, tanto que el conocimiento se debe construir de manera colaborativa. Por lo cual, al unir varias perspectivas como las experiencias genera un entendimiento más profundo, reflexivo y crítico de la sociedad, permitiendo desafiar las estructuras sociales actuales, cuestionar las normas establecidas, generado de esta manera un cambio social en la realidad. Jaramillo, B. y Quintero, S. (2021) expreso:

Trabajar en equipo no es sinónimo de homogeneidad, de hecho, se requiere de divergencia en cuanto a competencias de los integrantes, ya que esta interdisciplinariedad suscita discusiones, puntos de vista diferentes y múltiples soluciones a las problemáticas o inconvenientes que se presenten en el proceso para alcanzar el propósito.

La diversidad en cuanto a las experiencias y concepciones del mundo permite ampliar la comprensión del entorno en cuanto a las dinámicas como las funciones sociales, en un grupo de personas enfocadas en lograr una meta en común acuerdo, esto dentro de la teoría crítica permite buscar alternativas para los problemas de la modernidad. Con ello se lograría empoderar a los ciudadanos y fomentar la transformación dentro de las comunidades, siempre manteniendo un dialogo abierto como también un análisis crítico de la realidad.

Por lo cual la teoría crítica y el trabajo colaborativo, es una herramienta donde los integrantes dependen de los otros en cuanto a sus habilidades y aportes que genera cada integrante para la meta propuesta, la cual consistiría en transformar la sociedad en una más justa e igualitaria sin opresión y desigualdades sin importar la condición étnica, cultural, económica, etc. Impulsando siempre un enfoque más humanitario, inclusivo como también democrático. El trabajo colaborativo permite la participación activa dentro de las organizaciones siempre escuchando y respetando las voces de los demás, desafiando las concepciones de la sociedad actual, promoviendo la equidad y la justicia.

Respecto a la subcategoría de justicia social que promueve la teoría crítica orientada hacia la educación, esta, implica no solo entender las desigualdades, sino también actuar para combatirlas.

En el contexto colombiano, donde la pobreza, la violencia y la exclusión social son problemas persistentes, una educación crítica puede empoderar a los estudiantes para que se conviertan en agentes de cambio social, teniendo en cuenta que la Constitución política de Colombia de 1991, en el artículo 1:

Colombia es un Estado social de derecho, organizado en forma de República unitaria, descentralizada, con autonomía de sus entidades territoriales, democrática, participativa y pluralista, fundada en el respeto de la dignidad humana, en el trabajo y la solidaridad de las personas que la integran y en la prevalencia del interés general.

Por lo anterior, Colombia se organiza como un Estado que promueve la justicia social, la democracia y la participación ciudadana, con un énfasis en la dignidad humana y el bienestar colectivo.

La justicia social ha sido un tema central en el discurso filosófico y sociológico, abarcando cuestiones sobre una sociedad que sea justa y equitativa, en la que todas las personas tengan igualdad de oportunidades y acceso a recursos (dinero, oportunidades, servicios, etc.) y derechos, desde la teoría crítica, emergida de la Escuela de Frankfurt, examina y critica las estructuras sociales, económicas y políticas, se centra en cómo estas estructuras pueden perpetuar la desigualdad y la injusticia.

Pese a las iniciativas y políticas destinadas a mejorar la equidad y el bienestar de la población colombiana como: programas de inclusión social (familias en acción y jóvenes en acción), procesos de paz (Acuerdo de Paz con las FARC 2016), reconocimiento de los derechos de pueblos indígenas y afrodescendientes entre otros, persisten problemas estructurales que requieren atención continua, como la educación, en este caso, Ospina afirma que (2011) “A veces la educación no está hecha para que colaboremos con los otros sino para que siempre compitamos con ellos” (p. 15).

Dentro de la realidad que se vive en las aulas de clases del país colombiano, es ahí donde los maestros se pueden volver agentes de cambio dentro de los salones, teniendo en cuenta que la teoría crítica en la educación implica un enfoque que no solo busca entender y describir los problemas sociales, sino también cuestionar las estructuras de poder y dominación que perpetúan

estas desigualdades y trabajar activamente para transformarlas, crear un ambiente donde prevalezca la reflexión del contexto.

Considerando que, la teoría crítica en la educación implica un enfoque que no solo busca entender y describir los problemas sociales, sino también cuestionar las estructuras de poder y dominación que persisten en estas desigualdades y, con ello trabajar activamente para transformarlas. Por lo anterior, el Estado debe desarrollar estrategias para reducir las brechas de desigualdad en el acceso y la calidad de la educación, asegurando que todos los estudiantes tengan las mismas oportunidades de éxito, implementando pedagogías inclusivas que reconozcan y valoren la diversidad cultural, étnica y social del país, y la creación de proyectos comunitarios que aborden directamente las necesidades locales.

La educación crítica no solo busca entender el mundo, sino transformarlo, siguiendo a Habermas, la educación debe ser un espacio para el discurso racional y la acción comunicativa, donde los individuos puedan debatir y consensuar soluciones a los problemas colectivos. Ortega (2009) nos expone que:

La pedagogía crítica comparte con la educación popular una apuesta ética y política. Ética sustentada por fines de reconocimiento, empoderamiento y democracia de sujetos que se reconocen desde sus diferencias y desigualdades en condiciones de género, de clase, de etnia, de sexo y en condiciones de subalternidad (p. 27).

Visto que en Colombia una formación basada en la teoría crítica puede promover una ciudadanía activa y participativa, Ramírez (2008) “ Lleva al sujeto hacia la lectura de la realidad, especialmente en función de detectar los problemas culturales e inconsistencias sociales (educación repetitiva, corrupción política, delincuencia, etc.)” (p. 109) los estudiantes al desarrollar habilidades críticas y reflexivas, están mejor equipados para participar en procesos democráticos, abogar por políticas justas y sostenibles, y colaborar en la construcción de una sociedad más equitativa y democrática.

En último lugar, el conflicto armado en Colombia ha tenido un golpe significativo en la educación del país, afectando a estudiantes, maestros, infraestructuras escolares y el acceso a una educación de calidad, lo que se refleja en miedo e inseguridad dentro y fuera de las aulas. Los ataques a escuelas a lo largo de décadas de conflicto interno, diversos actores armados han atentado contra

la educación como parte de su estrategia de control territorial y social, generado un ambiente discrepante que dificulta el proceso de enseñanza.

Entre los aspectos más alarmantes ha sido el reclutamiento forzado de niños y adolescentes por grupos armados ilegales, despojándolos de su educación y exponiéndolos a situaciones de violencia y peligro. Esta práctica ha persistido aproximadamente dos décadas en el país, perpetuando estados de violencia que han afectado directamente a la población estudiantil, generando desconfianza e incertidumbre en las comunidades.

Además, la presencia de grupos armados ha generado desplazamientos masivos de comunidades, obligando a las familias a abandonar sus hogares y su forma de ganarse la vida, lo que ha tenido un impacto directo en menores de edad y jóvenes. La falta de acceso a escuelas seguras, la pérdida de sus redes de apoyo y la exposición a traumas psicológicos han generado barreras significativas para el desarrollo académico y personal. Por otra parte, la falta de recursos y oportunidades educativas en zonas afectadas por el conflicto ha empeorado las desigualdades existentes en la educación.

Al mismo tiempo, la permanencia de estigmas sociales y discriminación hacia poblaciones vulnerables, como las comunidades indígenas, afrodescendientes y desplazadas, dificulta aún más su integración al sistema educativo. Bedoya (2023) afirma que: “Una nueva era histórica que para Colombia inició con los diálogos de paz y debe continuar por las vías del entendimiento mutuo, del lenguaje y de la confianza, creando nuevas realidades para los sujetos históricamente excluidos que reclaman participación sin violencia.”. (p. 76) mostrando que el camino hacia la paz y la equidad es el diálogo permanente y la inclusión de los menos favorecidos en el país.

Por otra parte, la violencia de género también es una preocupación en entornos marcados por el conflicto armado, donde las niñas y madres enfrentan mayores riesgos de ser víctimas de abusos sexuales, matrimonios impuestos y reclutamiento por parte de grupos armados. La falta de entornos que generen seguridad y programas específicos para abordar estas problemáticas perpetúa la vulnerabilidad de estas poblaciones y limita su acceso a una educación libre de violencia y discriminación.

Otro flagelo en el país son las amenazas, ataques y muertes de docentes que imposibilitan la práctica formativa por la violencia dirigida hacia aquellos que se dedican a formar a las futuras generaciones, generando un ambiente de temor que dificulta el ejercicio pleno del derecho a la educación. A pesar de estos desafíos, la educación sigue siendo una herramienta fundamental para la construcción de paz y reconciliación en Colombia, promoviendo los valores de convivencia pacífica y fomentando la reconciliación nacional.

Es decisivo que el Estado colombiano, junto con la comunidad, sigan remando en la misma dirección para la protección de la educación como un derecho fundamental, certificando entornos seguros y favorables para el aprendizaje en todas las regiones del país afectadas por el conflicto armado. La inversión en educación no solo es una herramienta para disminuir los impactos del conflicto, sino también un cimiento esencial para la edificación de una sociedad más justa. La formación en derechos humanos, la resolución pacífica de conflictos y la promoción de la diversidad cultural son herramientas poderosas para fomentar una cultura de armonía desde las aulas.

Por ello, la función social de una formación basada en la teoría crítica en los estudiantes de educación en Colombia es imprescindible para promover la reflexión crítica, la conciencia social y la acción transformadora en la sociedad. La teoría crítica en la educación no busca transmitir conocimientos y habilidades académicas, sino fomentar la capacidad de los estudiantes para cuestionar la información que llega de diferentes medios, las injusticias sociales y las desigualdades que existen en el entorno que lo rodea.

Así mismo, la formación desde la perspectiva teórica crítica abre nuevas oportunidades para repensar el papel transformador de la educación en contextos desfavorables, ya que, al priorizar la protección de los derechos humanos fundamentales, promover la inclusión social y fomentar una cultura de paz desde temprana edad, puede sentar las bases para una sociedad colombiana más justa, equitativa y democrática para las futuras generaciones. En definitiva, una formación basada en la teoría crítica fomenta el pensamiento crítico, la empatía, la solidaridad y el compromiso cívico en los alumnos, preparándolos para ser agentes de cambio y transformación.

Conclusión.

La teoría crítica permea y posibilita una formación con una función social correspondiente a las dialécticas sociales en el país, por ende, la formación abstraída de la teoría crítica nos permite concluir y contribuir a una formación con conciencia histórica, en donde el pasado muestra de donde pueden salir los problemas que nos acojan en el presente, para así, generar soluciones y alternativas para nuevas realidades.

Del mismo modo, una conciencia crítica reviste al estudiantado de una posibilidad de convertirse en un agente de cambio, en donde resista a las estructuras operantes y dominantes de nuestra sociedad. De ellos, que los estudiantes partan de una autonomía que le permita ser un sujeto democrático y justo, mitigando las desigualdades sociales y la violación de los derechos humanos. En sí, la teoría crítica nos provee de herramientas críticas para un trabajo colaborativo, que nos permita entender, reflexionar y actuar ante las problemáticas del país, especialmente sobre el conflicto armado.

Referencias

- Adorno, T. (1998). *Educación para la emancipación*. Ediciones moratas.
- Amador, B. (2012). Percepciones sobre pensar críticamente en Colombia. *Encuentros*, 10, (1): 69-79. <https://www.redalyc.org/pdf/4766/476655850005.pdf>
- Habermas, J. (1996). Conocimiento e interés. GUADA Litografía, S.L. <https://repository.unilibre.edu.co/bitstream/handle/10901/26101/Libro%20Escuela%20de%20Frankfurt%20Digital.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Horkheimer, M. (2003). *Teoría crítica y Teoría Tradicional*. 1 a ed. Amorrortu.
- Ortega, P., (2009). La Pedagogía Crítica: Reflexiones en torno a sus prácticas y sus desafíos. *Pedagogía y Saberes*, (31),26-33. <https://www.redalyc.org/pdf/6140/614064889003.pdf>
- Ospina, W (2011). Preguntas para una nueva educación. Talleres publiprint Ltda.
- Ramírez, R, (2008). La pedagogía crítica, Una manera ética de generar procesos educativos. 108 Segunda época • Ngo 28 Segundo semestre de 2008 • pp. 108-119 <http://www.scielo.org.co/pdf/folios/n28/n28a09.pdf>